

la interpretación no judía. Y es esto lo que aquellos desean impedir. Muchos de esos industriales no se dan siquiera cuenta de lo atrevido de sus argumentos: para ellos es la cosa más natural del mundo.

Acaso no exista espectáculo alguno que se haya criticado con tanta unanimidad como el cinematográfico, porque por doquier, y hasta en el seno de la familia, se advierte claramente la evidente influencia de este arte. Indudablemente existen algunas buenas películas, y nos afianzamos a este hecho en la esperanza de que pudieran algún día servirnos de escalera de socorro para extraernos de este pozo negro en que esta convertido la expresión más popular del espectáculo público.

Individuos y sociedades conscientes de su responsabilidad moral, alzaron su voz contra este peligro, mas todo ha sido en vano. Hoy el pueblo yanqui se halla tan desamparado frente al peligro cinematográfico, como ante las demás formas del excesivo predominio hebreo. Mientras esta sensación, de la propia impotencia no se haya generalizado en los pueblos, no podrá nacer la grande y definitiva hazaña libertadora.

Hasta este momento la situación empeora. Las películas pugnan mutuamente en inmundicia sexual, y en la exposición de crímenes cada vez más audaces. Se aduce en su defensa que la industria cinematográfica es en los Estados Unidos la cuarta o quinta en extensión e importancia, y que no se debe por ello coaccionar. Se calculo que la película honesta puede tal vez arrojar 100.000 dólares de ganancia, en tanto que el "problema sexual" rendirá siempre de unos 250 a 500.000 dólares.

Publicó hace poco el Dr. Empringham la siguiente noticia: "Participé recientemente en una conferencia de propietarios de cinematógrafos de Nueva York. Fui entre ellos el único cristiano. Los quinientos restantes eran hebreos".

Resulta, entonces, de escaso sentido común vociferar contra el daño causado por los cines, cerrando conscientemente los ojos ante las energías propulsoras, que activamente se manifiestan en este problema. Es preciso decidirse a cambiar de dirección y método en esta lucha. Otrora, cuando según la espiritualidad y conciencia del pueblo norteamericano, se iba formando cierta unidad de raza aria, era suficiente estigmatizar en público cualquier inmoralidad, para que la misma desapareciera. Fueron estos males, como quien dice, deslices, fruto de cierta negligencia moral. La represión pública fortalecía la conciencia moral, y como miembros que eran de nuestro propio pueblo, esos elementos podían mejorar y obligarse a mantener en lo futuro una mejor conducta. Dicho método ya no posee eficacia. La conciencia pública murió. Los fabricantes de inmundicias morales, no son accesibles a la voz de la conciencia. Ni creen que sea su producción inmundicia moral, ni que presten inapreciables servicios a los que viven de la perversión del género humano. No alcanzan a comprender nuestra indignación, sino que la declaran enfermiza denominándola envidia y hasta ¡antisemitismo! La industria cinematográfica es en realidad una cloaca, y ¡es hebrea! Quien la combate, "persigue a los israelitas". Si estos, por propia voluntad, eliminaran a los elementos indeseables, la indicación de "lo peculiar de la raza" caería de su propio peso.

Es la siguiente la situación de la industria cinematográfica en los Estados Unidos:

Nueve décimas partes de la producción de películas están concentradas en manos de los miembros de diez grandes consorcios productores radicados en Nueva York y Los Ángeles. Cada uno de ellos dispone de determinado número de consorcios secundarios, repartidos por el globo entero. Los consorcios dominan completamente el mercado mundial. El 85 por ciento de ellos esta en manos hebreas, poseyendo una organización fuertemente centralizada. Esta distribuye sus productos a millares de salas. La mayoría de los propietarios de estas son hebreos de clase inferior. Las empresas filmadoras independientes, no poseyendo centralización, deben dirigirse al mundo libre.

Se extrañan muchas personas de que no exista demanda de buenas películas, pero ello se debe a que estas no tienen la *posibilidad* de llegar al público. Una conocidísima empresa que ofrecía películas realmente bellas y de inmejorables temas dramáticos y educativos, tuvo que liquidar, por serle imposible lograr la proyección pública de sus producciones. Si consiguió cierto éxito pasajero y reducido al entregar sus productos a empresarios hebreos, sucumbió por fin a la oposición oculta, pero todopoderosa de este otro grupo, que manifiestamente *no quiere admitir* que penetre en esta industria lo honesto y se haga culto de la pura satisfacción íntima del público en el teatro.

Actualmente se prefieren las películas deshonestas, porque se filman con mayor cuidado, y se anuncia con más ruidosa propaganda. Las más perniciosas se aseguran previamente su público con el ardid de presentarse anunciadas como "problemas morales".

Existen por doquier amigos del arte, que gastan enormes sumas para educar y sensibilizar el gusto artístico, especialmente en lo concerniente a buena música; pero nunca les resulta beneficioso. Es más productivo *depravar* el gusto artístico. Este "negocio" lo ejercen individuos y sociedades para quienes el concepto de "arte" resulta siempre desconocido. Y al hablar descaradamente del mal gusto del público, afirman que este no pide otra cosa que lo que ellos presentan: tanto peor, y con tanta mayor urgencia se impone un remedio heroico. En la misma forma podrían también los traficantes en cocaína justificar su oficio por la demanda del público: más a nadie se le ocurre considerar tal hecho como razón suficiente para admitir tan peligroso tráfico. Así hay que juzgar también la aplicación del veneno espiritual invisible y el lodo impalpable acumulados en muchas de las "proyecciones cinematográficas". Tanto choca su demanda con los preceptos morales, como es perversa la satisfacción de su vista.

*Carl Laemmle*, uno de los más importantes productores de películas y director de la "Universal Film Company", declaró ante una Comisión que había distribuido entre los más o menos 22.000 propietarios de salas que le alquilaban sus películas, un cuestionario sobre los argumentos cinematográficos que desearían exhibir. Confiaba que el 95 por ciento solicitaran asuntos honestos, pero en realidad, más de la mitad pidieron asuntos "picantes", es decir, indecentes. Laemmle, judío oriundo de Alemania, olvidó dejar constancia del tanto por ciento con que sus "*correligionarios hebreos*" participaban en estas condiciones.

Dondequiera y cuantas veces se pretenda poner un dique a la vulgaridad que por medio de los cinematógrafos se vierte diariamente sobre el pueblo yanqui, se advertirá que la posición contra ello procede de los semitas. Cuando, por ejemplo, intenta despertar el interés por dignificar el descanso dominical, los adversarios del movimiento, aunque este no exija leyes extraordinarias, son hebreos que justifican su proceder reclamando respeto para sus creencias religiosas. Cuando se menciona el cinematógrafo en la tribuna de la sana opinión pública, sus defensores son semitas. En la comisión antes citada se llamaban los defensores, que representaban a las compañías filmadoras, *Meyers, Ludwig, Kolm, Freund y Rosenthal, judíos todos ellos*. Se citó a un rabino en calidad de perito, el que supo perfectamente expresarse diciendo que "al principio los hebreos habían desempeñado un papel cómico en las películas". "En consecuencia, organizamos una sociedad, la "*Orden independiente B'nai B'rith*", la más importante actualmente en el mundo entero. Esta organizó luego la "Liga antidifamatoria" (Anti-Difamation League) y esta Liga, para proteger el buen nombre *judío* se unió a otras asociaciones *católico-romanas*, fundando las sociedades "*La Verdad*" y "*Del Sagrado Nombre*", que invitaron a todos los productores de películas a que no estigmatizaran el carácter y la religión hebreos, ni los pusieran en ridículo. Nada tendríamos que decir contra la representación del carácter semita, pero sí contra su caricatura. Cuando comunicamos nuestro parecer a la industria cinematográfica, nombramos en cada población una Junta, que había de intervenir *ante las autoridades* para que prohibieran la proyección de todo film que pudiera ofender el carácter y los sentimientos semitas. Fue la consecuencia que no se hizo necesaria la prohibición por el sencillo motivo de que los

cinematógrafos no admitían tales asuntos".

Muy bien. Pero, ¿por qué no hallan eco las constantes protestas del *sector decente* del pueblo *yanqui*? Por la mera razón de que no proceden sino de ¡no judíos! Si los hebreos dominan tan completamente la vida cinematográfica, como decía aquel rabino, ¿por qué no implantan en ella la decencia o por lo menos la adecentan?

Un punto débil en la declaración de dicho rabino fue la afirmación de que se encarnecía la religión judía. Sería muy interesante saber cuando, donde, como y por quien se hizo tal cosa. En realidad, dicha afirmación se basa en una intención falaz y errónea. El hebreo considera toda manifestación publica del sentir cristiano como un violento ataque contra su propia "religión". Cuando, por ejemplo, el presidente de los Estados Unidos, o un gobernador de cualquier Estado emplea en el Día de Gracias una formula netamente cristiana o menciona el nombre de Jesús, protestan de ello los semitas, diciendo que es una *violación de sus sentimientos religiosos*. El tomo 20 de la Sociedad Histórica Norteamericana-Judía inserta el siguiente telegrama fechado en Harriburg (Pensilvania) el 10 de noviembre de 1880: "Efectuóse una importante modificación en el ceremonial del Día de Gracias. En el ultimo párrafo de la proclamación se modificaron las palabras "comunidad cristiana" por "*comunidad de hombres libres*". Se introdujo la modificación a raíz de una instancia presentada por importantes personajes hebreos. El gobernador, Mr. Hoyt, declaro que se usaba la palabra "cristiano" en el sentido de "civilizado", aunque no propiamente en sentido confesional.

En la referida Junta de Cinematografistas dióse lectura también al siguiente párrafo de una misiva dirigida por un señor *Piere*, representante especial de la Compañía Cinematográfica Oliver Morosco, al gerente de la Cámara de Cinematografía: "*Como personalmente sabemos, ordenóse retirar de los cinematógrafos de la Mutua películas como "La vida de Nuestro Señor Jesucristo"*", por suponer que tal espectáculo podría lastimar los sentimientos judíos". Por lo tanto, la sensibilidad judía es como la de un niño caprichoso y mimado. En realidad, no la lucha por la preconizada violación de sentimientos religiosos hebreos, sino que suprimir *sagrados derechos no-judíos*. Los portavoces judíos, para tergiversar la cuestión, formulan así la pregunta: "¿Cómo es posible que tres millones de judíos constituyan un peligro para un pueblo de 11.000.000 de no-judíos?" Y ¡cuánto testarfero, no-judío repite estúpidamente, con la parsimonia del sabio, esta frase huera! Se podría, en cambio, formular la pregunta contraria: "¿Qué significa, que a un pueblo de 110.000.000 de almas pertenecientes casi exclusivamente al cristianismo, se le prohíba ver una película cinematográfica que represente "La vida de Cristo", solo porque podría lastimar los sentimientos de muy pocos *descendientes de Judas*?" Mas en el caso presente no se trata, en realidad, de una comparación de números, sino del hecho innegable de una comparación de números, sino del hecho innegable de que así como los judíos tienen la mano en el timón cinematográfico, ordenando sin restricción alguna, en lo que el gran publico tenga o no que ver, también ejercen una cruel censura sobre toda nuestra existencia espiritual e intelectual.

Por otra parte, dudamos de que el judío, en la industria cinematográfica, sea capaz de hacer las cosas mejor de lo que las hace. Teniendo en cuenta la obscura procedencia de muchos de ellos, debe perderse en la mayor parte de los casos, la fe en la posibilidad de una rehabilitación voluntaria. ¿Qué entiende el hebreo, por ejemplo, de la vida íntima y del carácter del campesino? Este no ve sino montañas de estiércol o la panza repleta de sus amos, los "agrarios", y se burla de ellos. ¿Qué idea puede formarse el hebreo de "América" como no sea la de una enorme vaca lechera, que el puede y debe ordeñar "a piacere"? Con la misma absoluta falta de comprensión esta el semita frente a la vida íntima del genuino hogar del norteamericano. Le es completamente imposible comprender, lo que es y significa el hogar familiar. Los productores judíos de películas pueden, tal vez haber echado una ojeada al interior de los hogares, pero jamás en el *espíritu* que en ellas mora y perdura. No solo es errónea, sino que hasta ejerce una influencia en extremo perniciosa sobre los espectadores, especialmente sobre los extranjeros, que creen ver en la pantalla una imagen real de la vida familiar yanqui. Existe el mismo peligro para las grandes masas

populares, a las que se les desfigura el modo de vivir de las "clases acomodadas". Si se compara la vida real y efectiva de las clases burguesas con la fantástica idea que de ella se tiene en la imaginación popular, fácilmente se comprendería el peligro político y social, que los productores cinematográficos judíos, con sus erróneas imágenes reproducidas en miles y miles de cinematógrafos, suscitan para la Sociedad y el Estado. Falsedad, crimen y orgías son los argumentos predominantes para la mayoría de las películas de "negocio".

Aparece la vida yanqui ante el cerebro del oriental pobre y sin estímulo. Carece de sensualidad y de intriga. Sus mujeres no son eternas heroínas de "problemas sexuales", sino que conservan sus valores íntimos por lealtad, fe y tranquilidad de espíritu. Es lógico que para el nómada oriental esto resulte ridículo y fastidioso. En ello radica realmente la explicación del fracaso moral del problema cinematográfico, que nada tiene de yanqui, ni de europeo, porque sus autores, de acuerdo con las condiciones innatas de su raza, son efectivamente incapaces de reproducir verazmente nuestra vida en la multiplicidad de sus anhelos raciales, morales y de ideal psíquico.

De nada sirve persignarse lleno de indignación sobre nuestra cinematografía actual. Esto cualquiera lo hace, y existe total unanimidad de pareceres. Asociaciones femeninas, maestros, editores de diarios, policía, jueces, eclesiásticos, médicos y padres de familia, todos saben lo que el cine significa. Parecen, empero ignorar lo más esencial, que consiste en que todas sus jeremiadas y protestas no servirán absolutamente de nada, en problemas *se ocultan personas de condiciones morales completamente distintas de las nuestras*, y que ríen de todas las protestas de los no-judíos.

El referido rabino no demostró claramente que los hebreos, en unión con determinados cristianos, imponen su omnímoda voluntad frente a los productores de películas en cuanto la exponen. Pero, ¿qué consiguieron, en cambio, las protestas de Asociaciones femeninas, las de los maestros, editores de diarios, eclesiásticos, médicos y padres de la generación adolescente? ¡Nada en absoluto! Con igual éxito práctico podrán persignarse durante toda su vida, sin conseguir nada, en tanto no se decidan a atacar firme y valientemente el *problema fundamental de la raza*, comprendiendo que el *cine* es una institución pura y esencialmente judía. La cuestión ya no radica en si el cine es moral o inmoral: eso ya está resuelto; de lo que se trata aquí es de atacar el mal en su raíz. Cuando todo el mundo comprenda quien es el que ejerce invisible influencia sobre el *cine*, y lo que significa dicha influencia, el problema perderá mucho de su carácter al parecer irremediable.

## **IX LA PREPONDERANCIA SEMITA EN EL MUNDO CINEMATOGRAFICO**

Desde siempre existe en el espíritu judío una irreparable contradicción entre el deseo de permanecer oculto y de lograr renombre. Se valora a veces la amistad pro-judía en el silencio benévolo, en que ocultemos su judaísmo, otras veces en lo retumbante de nuestras alabanzas. Calificar a un judío de "tal", puede servir, llegado el caso, para que se nos estigmatice de "antisemita", y otras veces, para que se nos conceptúe como "amigo de nuestro pueblo".

Cuando observamos como, noche a noche, se apiñan las multitudes de espectadores en los cines de todo el mundo, se impone preguntarse: ¿quién las atrae? ¿quién ejerce tan mágica influencia sobre su alma y espíritu? ¿quién guía realmente esa enorme masa de ideas y sentimientos producido por el atractivo del cine? La respuesta es, que la vida cinematográfica de los Estados Unidos y del Canadá obedecen ciegamente al exclusivo control financiero e intelectual de los productores hebreos sobre "su" creada opinión pública.

No fueron los semitas los *inventores* del arte de la fotografía viviente, ni aportaron nada a su perfectamiento mecánico y técnico; ninguno de los grandes actores, autores ni actrices, que ofrecieron argumentos para las películas, procedían de sus filas. Pero según la viejísima regla, de que los hebreos son siempre usufructuarios de toda la producción material y espiritual humanas,

también la utilidad práctica del "film" afluyo a los eternos explotadores ocultos, y no a sus creadores o inventores conocidos.

Revistemos a las personas de influencia predominante en las grandes compañías cinematográficas.

Al frente de la "Famous Players" figura *Adolf Zuhor*, un hebreo húngaro. Este individuo, fue anteriormente vendedor de pieles, que ofrecía de puerta en puerta. Es hoy inmensamente rico y personaje prominentísimo en la quinta industria mundial.

*Hiram Abrams* es el nombre del jefe de la "*United Artists Corporation*". Empezó como diariero y fue mas tarde propietario de un Bióscopo en el que se exhibían fotografías pornográficas.

La "*Fox Film Corporation*" gira bajo el mando del judío húngaro *William Fox* (antiguamente Fuchs, que significa zorro en alemán, tal como en inglés Fox). También este inicio su carrera como propietario de Bióscopo, siendo antes empleado tintorero. Hoy decide sobre lo que millones de espectadores han de saber y pensar sobre los mas diversos problemas de nuestra vida.

*Marcus Loew*, director de la "*Metro Pictures Corporation*", comenzó también su carrera en el Bióscopo, y al parecer tiene hoy bajo sus órdenes 8 compañías productoras repartidas en el mundo entero, y personalmente dirige 105 salas de proyección.

*Carl Laemmle* es director de la "*Universal Film Company*". *Laemmle* es el apellido de su madre. Se llama su padre *Julius Baruch*, hebreo de procedencia alemana. Hasta el año 1906 fue propietario de una tienda de confecciones.

Son estos únicamente algunos nombres y apellidos de personajes prominentes de esta industria. Mas cuando se va descendiendo hasta el mezquino salón de un oscuro rincón ciudadano, se observa que el negocio cinematográfico es *totalmente judío*. Tal como lo demostraremos, los dirigentes de hoy fueron antaño ropavejeros, empresarios de baja estofa, simples obreros del ghetto. No es tal origen, de por si, un reproche para un hombre de negocios. Más tampoco es posible esperar de ellos que tenga un concepto del drama cinematográfico que combine elementos artísticos y morales. *Laemmle* manifestó públicamente con respecto a la empresa por el dirigida, que con ella no se propone precisamente erigirse en guardián moral de las costumbres públicas, ni del buen gusto social.

Lo que menos comprende el gran público, es el *efecto publicitario* del cine, no obstante ser este efecto incalculable y aun siniestro. El pequeño propietario de un cine de escasa monta es poco menos que inocente de todo esto. Compra las películas, como el comerciante tiene que comprar sus artículos al día. Ni siquiera puede elegir, debe aceptar lo que se le da.

Atreviase nuestro país una epidemia cinematográfica. Hay quien quisiera asistir diariamente a dos o tres funciones. Obreros, en especial los jóvenes, van, a ser posible, tarde y noche al cine, y existen mujeres tan tontas que concurren a todas las funciones que se les brindan. Aun cuando se movilizaran todas las fuerzas intelectuales, seria imposible satisfacer tanta demanda siempre con nuevas obras, aunque sean de escaso valor dramático, pues estas han de salir de las productoras artístico-literarias a cada hora como masas de los hornos.

Es aquí donde se prepara para los "reyes" del celuloide un gran espectáculo de reacción, pues ellos mismo provocaron un apetito tan voraz rayano en demencia, que, al fin de cuentas, no podrán satisfacer.

Ocupémonos ahora de la publicidad y de los "publicistas". Existe por lo pronto un convenio mudo, por el cual los hebreos no deben aparecer en ella, salvo en circunstancias excepcionalmente

favorables a su raza.

La publicidad cinematográfica, apenas velada, va, ante todo, contra la comunidad religiosa no-judía. Nunca aparecerá en escena un rabino, como no sea en postura digna, rodeado de todo el ceremonial de su misión y en la forma más impresionante posible. Los sacerdotes cristianos, en cambio, y esto podrá confirmarlo cualquier aficionado al cine, están eternamente expuestos a toda índole de rebajamientos, desde la ridícula comicidad, hasta lo más brutalmente criminal. Como en numerosas de las ocultas influencias de nuestra vida, siempre de origen hebreo, se ve aquí también una intención puramente semita, la de empequeñecer en lo posible la reverencia debida al sacerdocio cristiano.

Jamás debe aparecer en la pantalla un judío como dueño de una "estufa", miseros talleres de sastrería, aunque todas las "estufas" pertenecen *exclusivamente a judíos*. En cambio, se puede impunemente hacer cualquier caricatura de un sacerdote cristiano, desde seductor de vírgenes, hasta el más vulgar de los ladrones.

Mucha materia de reflexión ofrece el párrafo contenido en los "Protocolos de los Sabios de Sión", que expresa: "Nosotros engañamos, engatuzamos y desmoralizamos a la juventud de los infieles inculcándoles teorías y principios educativos que propenden a que el *clero cristiano caiga en descrédito*". Por lo tanto, debemos *socavar la religión*, arrancar del espíritu de los infieles los conceptos de Dios y alma, reemplazándoles por *fórmulas matemáticas y anhelos materiales*".

Se nos ofrecen dos razones explicativas a la constante denigración de los sacerdotes: o se trata de la expresión de un natural concepto religioso, o de una tarea disolvente, intencionada ya de antiguo. Personas ingenuas admitirán la primera solución, mas existen demasiadas razones que nos obligan a admitir de preferencia la segunda fórmula.

Además, la película sirve, consciente o inconscientemente, de antecámara y ensayo para peligrosas actitudes en nuestra vida de sociedad. Las revoluciones no caen del cielo, sino que se conciben y preparan. La novísima ciencia histórica llega a la conclusión de que *la revolución* no presenta la rebelión *espontánea* de las masas, sino que es obra premeditada de determinadas minorías. Jamás hubieron revoluciones populares. Siempre la civilización y la libertad sufrieron enormemente con las revoluciones. Mas cuando se desea preparara una revolución, debe efectuarse también el "ensayo". Consiste este en manifestaciones callejeras, en tumultos ante las grandes fábricas y edificios públicos, en la introducción de lecturas que explican detalladamente como se "operó" en Rusia y en Hungría. Pero es posible hacer mejor ese ensayo por medio de la película: esto es *educación práctica*, que hasta la mente más obtusa puede concebir, y cuando más cerrada, mejor. Las gentes normales, al asistir a tales funciones, menean la cabeza diciendo: "esto no pasa". Efectivamente, no lo conciben. Pero si quisieran tomarse la molestia de penetrar en el estado de ánimo de los intelectos pobres y moralmente débiles, comprenderían fácilmente el agudo sentido de tales espectáculos. Existen en la humanidad dos capas humanas de intelectualidad, y sobre la inferior planean en absoluto las tinieblas.

El individuo honesto acepta que se adopten medidas de censura, en lo que se refiere a la representación cinematográfica de crímenes propiamente dichos. Protesta la policía de que se enseñe en las películas la técnica de asesinar con todos los detalles a un agente. Lo mismo hace el comerciante honrado contra la licencia de que se dicten cursos especiales en el arte de fracturar cajas de hierro. Partidarios de la moral pública se alzan contra el hecho de que el arte de engañar doncellas se convierta en tema principal de las películas, porque ven en ello una escuela de perversión que necesariamente ha de tener para la sociedad humana terribles consecuencias.

Empero, dicha escuela sigue funcionando libremente. Cuanto actualmente ocurre, fruto de sentimientos violentos, fue sembrado en millones de mentes *por los cines*. Es posible que sea una

rara coincidencia. ¿Pero son también coincidencias los hechos repetidos?

Sigue el sistema cinematográfico varias etapas de su desarrollo. En una de ellas la participación cada vez mayor de destacados autores no-judíos al servicio de esta propaganda semita. Sus anteriores obras se adaptaron al cine, y en muchos casos se pudo leer después el anuncio de que estos mismo autores tenía en preparación una nueva obra escrita expresamente para la pantalla. Ocurre entonces que tal obra nueva no es más que una glorificación del judaísmo. Ambición, contemplaciones para conservar cordiales relaciones con las "reyes" del celuloide, y sentido reverencial del dinero, habrán sido generalmente los motivos para este proceder. Bajo semejantes influencias no es difícil considerara el antisemitismo como una detestable ignominia. El que como autor necesite idealizar a personas y pueblos, puede entusiasmarse naturalmente también por los hebreos. Solo un inconveniente tiene el asunto, y es que el que pretenda escapar del antisemitismo, caerá fácilmente en el otro extremo de la servidumbre de Judas.

Consiste otra etapa en la supresión de las "estrellas, lo que implica tres grandes ventajas. En primer término se ahorran los astronómicos sueldos de dichos artistas. Se quita, además, a los espectadores el pretexto de ansiar la aparición de tal o cual "astro o estrella". Los propietarios de salas tampoco pueden decir: deseo esto o lo otro. Dado que no hay surtido de estrellas, los adquirientes no pueden poner condiciones, sino admitir lo que les ofrezca la industria productora.

Son estos algunos hechos en relación con la vida cinematográfica, cada uno de ellos posee su importancia. Nada de todo ello menosprecia quien se ocupe seriamente de la influencia general que sobre las masas ejerce la pantalla cinematográfica. Aquellos a quienes les choquen los acontecimientos de actualidad sin podérselos explicar, hallaran en estos hechos la clave de muchos de estos acontecimientos que de otra manera quedaría siempre sumidos en un secreto inexplicable.

## X

### NUEVA YORK BAJO EL "KAHAL" HEBREO

¿Existe una organización judaica? ¿Persigue el judaísmo conscientemente un programa, que es por un lado pro-judío y por el otro anti-humano? ¿Como se explica que un núcleo numéricamente inferior pueda ejercer tan decisiva influencia sobre el resto de la humanidad?

Existen en el campo no-judío ideas poco netas acerca de la coherencia nacional y de las organizaciones ampliamente ramificadas de los hebreos. También acerca de los objetos perseguidos, falta en la mayoría de los casos un conocimiento a fondo. Por lo tanto, será de suma utilidad formarse una idea clara del modo de ser de los hebreos, tomando por guía la mas importante organización que existe en los Estados Unidos.

Existen logias, corporaciones y círculos judíos, cuyos nombres son del dominio publico, y que parecen corresponder a similares asociaciones existentes entre los no-judíos. Más no conviene conformarse solo con no ignorar su existencia, sino que se necesita saber que *dentro y detrás de ellas* funciona activamente un centro dominante, con administración y gobierno. Poseen sus disposiciones fuerza de ley y representa su actuación la "expresión" de la voluntad hebrea total.

Dos de estas organizaciones, interesantes ambas tanto por su misterio como por su poderío, son la "*Kehilla neoyorquina*" y el "*Comité judeo-norteamericano*". Al decir "misterio", nos referimos al hecho de que pese al gran número de sus miembros, y aunque interviene a fondo en muchos asuntos de la vida yanqui, su existencia y su modo de actuar son desconocidos en absoluto por la inmensa mayoría del pueblo norteamericano. Si se hiciera un plebiscito en Nueva York acerca de la *Kehilla*, uno apenas, de entre cien habitantes respondería diciendo, que "oyó mencionar ese nombre". Resulta, sin embargo, que la *Kehilla representa el más fuerte factor político en toda la vida oficial de Nueva York*, y que precisamente por ella, se transformo. Cuando excepcionalmente

se la nombra en la prensa, es solo con frases sumamente vagas, siendo opinión general, si es que se puede hablar de ella, que se trata de una organización hebrea como otra cualquiera.

Por dos razones la Kehilla neoyorquina es de suma importancia; porque representa no solo un ejemplo patente y completo de la existencia de un "Estado dentro del Estado", sino que también y por medio de su Junta administrativa, forma el 12º distrito del Comité judeo-norteamericano. Este representa, por su parte, el foco de la propaganda pro-judía y anti-norteamericana, respectivamente. Expresado en otros términos, la administración judía en Nueva York forma *parte esencial del gobierno judío* en los Estados Unidos.

Empezaron a actuar en una misma época ambas asociaciones. Consta en las actas de la *Kehilla*, que fué primordial causa de su organización la gran protesta hebrea contra la afirmación del general Bingham, por aquel entonces jefe de Policía de Nueva York, de que la mitad de los delitos cometidos en la ciudad lo eran por israelitas. Severas pesquisas efectuadas por el gobierno acerca de la *trata de blancas* aportaron material en extremo grave contra los israelitas, irritando enormemente la opinión pública. Los israelitas consideraron necesario hacer frente a los acontecimientos. Efectivamente, poco tiempo después el general Bingham tuvo que renunciar a su cargo, en tanto que una revista muy acreditada, que había iniciado la publicación de los resultados de las pesquisas acerca de la trata de blancas, se vio precisada a interrumpir su aparición. Esto ocurría en 1908. El Comité judío-norteamericano, en cambio, fue fundado en 1906.

La voz "Kehilla" es idéntico a "Kahal" y significa algo así como "comunidad", o "reunión", o "administración". Representa el Kahal la forma típicamente judía de gobierno y Administración del pueblo en "diáspora" (dispersión). Vale decir, que luego de dispersados los hebreos por la faz del globo, crearon en todas partes su propio "gobierno" con todos los órganos indispensables, y con absoluto menosprecio de los gobiernos legales de los "goyim". Tal como ocurrió bajo el cautiverio babilónico, también hoy representa el Kahal la potencia protectora, en la que el hebreo leal venera "su Gobierno y su Justicia". La Conferencia de Versalles *admitió expresamente* el Kahal en Polonia y Rumania. Posee en Nueva York el Kahal sus juzgados propios, decreta leyes, pronuncia oficialmente sus fallos en litigios, y ejecuta las sentencias, prefiriendo los hebreos su propia justicia, a la de la jurisdicción oficial del Estado. Claro es que todo esto únicamente puede hacerse en una perfecta concordancia mutua.

Es la *Kehilla* neoyorquina la mayor y más poderosa organización hebrea de todo el mundo. En esta ciudad, y a raíz de la constante y enorme afluencia de nuevos elementos, radica el centro vital y potencial del hebraísmo moderno. Es Nuevo York para el hebreo moderno lo que Roma para el creyente católico, o La Meca para el mahometano. Es explicable también que los inmigrantes hebreos hallen mayores facilidades para entrar en los Estados Unidos que en la misma Palestina.

La simple existencia de la *Kehilla* ofrece la mas contundente replica a la afirmación de que los israelitas están tan desunidos entre si que les resultaría imposible una actuación conjunta. Esta "desesperante disidencia" no es mas que una de las innumerables frases "hechas" intencionadamente para engañar a los no-judíos.

Un autor hebreo intentó poco ha, ridiculizar la idea de que patronos y obreros semitas puedan tener que ver algo entre si, contando para ello con la ignorancia popular acerca de la *Kehilla*. Más en esta corporación se reúnen todos los grupos y todos los intereses, porque concurren allí solo en calidad de hebreos. El potentado y el bolchevique, el rabino y el demagogo, el obrero en conflicto y el patrono contra quien se dirige la huelga: todos se congregan allí bajo el pabellón de Judá. Cuando ataque alguien al capitalismo hebreo, le prestara mano fuerte al bolchevique semita. Es posible que en realidad no se quieran mutuamente, pero es mucho más fuerte en ellos el lazo de unidad encarnado en el odio mortal contra los no judíos.

Representa la *Kehilla* más bien una asociación de oposición ofensiva que de defensa contra los "goyim" (1). Es la mayoría de sus miembros de carácter extremadamente radical en cuestiones políticas. Fueron ellos los que prepararon cuidadosamente y equiparon la expedición destinada a derribar el imperio ruso, y que eligieron a aquel hebreo, que debía ser el sucesor del zar (Trotzky). No obstante este carácter fundamental, figuran al frente de la *Kehilla neoyorquina* individuos cuyos apellidos suenan bien en los círculos gubernamentales, de la Justicia, del Parlamento y de la Hacienda yanquis. Ofrece esta organización el admirable espectáculo de un pueblo, que radica firmemente en la raza, que alienta una inquebrantable fe en sí mismo y en su porvenir, y que con consciente menosprecio de toda disensión se une en organización poderosísima al objeto de fomentar material y religiosamente su propia raza con exclusión o desmedro de otras.

Parceló la *Kehilla* el suelo neoyorquino exactamente por el mismo sistema que lo hizo para sus fines administrativos el Comité judeo-norteamericano con el territorio total de los Estados Unidos. Se divide la ciudad en 18 distritos con 100 vecindades kehilarias cada uno. Llevan los jefes de distrito sus asuntos administrativos de acuerdo con los edictos y líneas generales establecidos por la administración central.

Todo hebreo residente en Nueva York es miembro de una o varias logias masónicas, sociedades secretas, círculos, comités o demás asociaciones, cuyos objetivos y métodos engranan mutuamente, de modo que todos los asuntos públicos y todo sector de la vida neoyorquina están no solo bajo el ojo avizor sino bajo el inmediato y eficaz poder de una "institución de apremio" con una larga experiencia práctica.

En la ceremonia de fundación de la *Kehilla* se hallaban representadas 222 sociedades hebreas, transcurrido un año había aumentado a 688 el número de las organizaciones supeditadas. Contábase entre ellas tres asociaciones, que representaban a su vez un conjunto de 450 sociedades. Hoy, su número sobrepasa el millar.

Para darse cuenta del poderío efectivo de la *Kehilla neoyorquina*, es precioso recordar que hace tres años, la población hebrea de Nueva York era de un millón quinientas mil almas. Son ahora muchísimos más, aunque el gobierno de los Estados Unidos no pueda en realidad decir con exactitud cuantos son.

A tal punto densa es la población hebrea de Nueva York debido a la perenne afluencia de judíos rusos y polacos, que un tercio de los israelitas neoyorquinos, o sean 570.000 viven sobre una centésima parte del suelo de la ciudad. Si todos los barrios de esta estuvieran habitados tan densamente, podría Nueva York albergar a 95 millones de habitantes, es decir, *a casi toda la población norteamericana*. Semejantes aglomeración debe por fuerza producir resultados que, acaso no tengan ejemplo en la historia de la civilización. En dichas condiciones fetichistas radica el poderío de la *Kehilla*.

Al publicarse el programa netamente ofensivo de la *Kehilla*, de querer hacer de Nueva York una capital judía, y por ende de los Estados Unidos, un país judío, elementos conservadores del judaísmo neoyorquino temieron que el pueblo yanqui protestara contra ello. ¿Aceptarían tranquilamente los norteamericanos la exigencia de los hebreos, de que en los libros de texto de las escuelas se eliminaran los villancicos de Nochebuena por "ofender a los semitas"? ¿que, por idéntica razón, no se colocaran árboles de Noel en las seccionales de policía?, ¿que se suprimieran las vacaciones de la Pascua de Resurrección?, ¿y que por doquier se protestara contra el concepto de "caballero cristiano", porque puede ofender a los hebreos? Dudaban otros judíos radicales que la *Kehilla neoyorquina* fuese capaz de ejercer la misma autoridad basada exclusivamente sobre la autocracia, como lo hacían los Kahales del mundo antiguo.

Fueron infundadas ambas preocupaciones: ni los yanquis protestaban de nada, ni se oponían en

absoluto a la autoridad de la *Kehilla*, ni los hebreos tampoco, por la razón de que la mayoría había vivido bajo el despotismo de los Kahales de Europa y lo reconocieron plenamente en Norteamérica.

El programa exterior publicado, consistió en "salvaguardar los derechos hebreos". Jamás se lesionaron los derechos hebreos; pero *esta frase involucra el velado intento de lesionar a su vez los derechos de los no-judíos*. Con tal lema la Kehilla inicio su campaña; se sometió la población, y Nueva York se transformo en capital judía; judía en la educación escolar y en lo referente a su prensa y su justicia, casi un feudo semita. El Nueva York actual es una respuesta vida, latente, a la pregunta de ¿es posible que un grupo de personas tan ínfimo numéricamente, pueda dictar condiciones de vida a la población? Todo cuanto vive en Nueva York, lo demuestra afirmativamente.

Pese a todo ello, no se aleja el sentimiento de duda acerca de la duración de tanto poderío. Quienes lo usurparon, lo hicieron ilegalmente. Ni por ley de la mayoría, ni de mejor calidad, ni por el derecho que se otorga a quien haga el mejor uso del poder, pueden reclamar los hebreos para si tal preponderancia. Únicamente a fuerza de procacidad lograron el poder, conceptuando ofensor de una raza a quien contra ellos se defendía. Pudo sostenerles hasta hoy tan profano fundamento. Y explica también este fundamento el que los yanquis guarden tan magnánima reserva y que los hebreos muestren inseguridad en su actual posición. A nadie mas difícilmente se induce a razonamientos y a hechos fundados en predisposición de raza o religiosos, que al yanqui. Hasta donde se halle manifiestamente en su pleno derecho, le persigue la duda de si, no obstante ello, no fuera noble el ejercitarlo. Se explica así su aversión a ocuparse de la cuestión hebrea, que induce al yanqui a firmar protestas contra el "antisemitismo", y que en realidad no son más que protestas contra hechos palpables. Empero, sería un grave error suponer que los yanquis se han habituado definitivamente a la preponderancia hebrea. El súpergobierno judío en asuntos norteamericanos, amenaza derrumbarse tal como el gobierno bolchevique en Rusia: ambos pueden desplomarse perfectamente de la noche a la mañana. Justamente la actuación de la *Kehilla neoyorquina* y del Comité judío norteamericano ha de precipitar la caída. *Sigan viviendo los hebreos entre nosotros, mas no por encima de nosotros.*

El judío sabe todo esto mucho mejor que el no-judío, porque conoce a fondo la cuestión hebrea y sabe apreciar perfectamente cuando una bala bien dirigida pega en el blanco. Protestan hoy los judíos norteamericanos contra las llamadas "mentiras". Muy satisfechos estarían si fueran en realidad mentiras. Mas la verdad les acosa, y tampoco les deja vivir tranquilos el temor a la fuerza de esa verdad. Saben que la verdad esta en marcha. No gira la cuestión en torno del aniquilamiento o la expulsión, sino que trata de proyectar la mayor luz posible sobre la esencialidad de la raza hebrea. No hay para la obscuridad peor enemigo que la luz.

Tienen los judíos en la *Kehilla* una espléndida oportunidad para demostrar lo que valen, y para decir al mundo: "He aquí lo que puede hacer el ingenio semita en por de una población, cuando se le otorga amplia libertad de manifestarse". Todo lo dirigen: Administración, Policía, Higiene, Instrucción Publica, Finanzas, Prensa, Justicia: los elementos todos del Poder.

Y ¿que pueden presentar como resultados práctico? Representa Nueva York un *ejemplo típico* a los ojos de la humanidad de lo que pueden crear los hebreos cuando se adueñan del Poder. Imposible parece que hasta los precoces panegiristas semitas puedan ensalzar el actual Nueva York judaizado. Tal vez podrá intentarse mas tarde aminorar la importancia de la *Kehilla*, diciendo que solo comprende a los elementos mas radicales, a los "apostatas" entre los hebreos. Más, en cambio, protesta la siguiente e incompleta lista de algunos de sus dirigentes mas reconocidos. Estuvieron presentes los siguientes en la asamblea general del año 1918:

El opulento banquero Jacobo H. Schiff; Luis Marshall, letrado, presidente del Comité judío-norteamericano y frecuente huésped del gobierno de Washington; Otto A. Rosalsky, magistrado del

Tribunal Supremo (General Sessions Court); Otto A. Kahn, de la casa bancaria Kuhn, Loeb y Cía.; Adolfo S. Ochs, propietario del "New York Times", y Benjamín Schlesinger, quien regresó recientemente de Moscú, donde mantuvo prolongadas entrevistas con Lenin. Tomaron parte además, Joseph Schlossberg, secretario general de la Unión de Obreros Norteamericanos de la confección (con 170.000 miembros); Máximo Pine, también huésped reciente del gobierno de Rusia; David Pinski, y Barondes, los dos agitadores obreros.

Pertenecen, pues, a todas las categorías sociales. Desde Mark, presidente del Departamento de Seguros de Guerra dentro del gobierno de Estados Unidos, hasta los "dirigentes" del grupo más rojo del Este de Nueva York, todos se reúnen en calidad de hebreos en la *Kehilla*.

Entre otras están representadas en esta gran asociación: la Conferencia Central de rabinos norteamericanos, el Consejo de rabinos reformistas del Este, las ordenes independientes B'nai B'rith, B'nai Scholom, Hijos Libres de Israel, B'rith Abraham, Asociación de los Sionistas norteamericanos, judíos ortodoxos y reformistas, "apostatas", asimilados, ricos, pobres, leales y revolucionarios. Adolfo Ochs, del gran diario "New York Times", burgués, junto al fanático editor de cualquier semanario hebreo, que exija sangre y violencia. Jacobo Schiff, un hebreo beato de lo más ortodoxo, junto a Otto Kahn, consocio de la misma casa de banca y *bautizado!* Pero todos, provenientes de todas las clases, se hallan unidos en perfectísima unidad de raza, como ningún otro pueblo lo lograra; todos unidos "en salvaguarda de los derechos hebreos". ¿En salvaguarda? ¿de qué? ¿Quien, en toda la extensión de los Estados Unidos, pretende lesionar los derechos ajenos? Es necesario que el norteamericano lo sepa, porque siempre se distinguió en la defensa de los derechos humanos, y seguirá haciéndolo en adelante, proceda de donde proceda el ataque. Por lo tanto, tarde o temprano el norteamericano se enterara detalladamente de esos supuestos derechos lesionados y de quienes son los culpables, si es que existen.

¿Cuales son los derechos de que disfrute el yanqui y que se le nieguen al hebreo? ¿Contra quien y contra que se han organizado los judíos? ¿Cuales son los motivos para la queja de "persecución"? No vemos ninguno, salvo el existente en la conciencia misma de los hebreos, que comprenden que el camino por ellos emprendido tiene que tropezar a la fuerza con grandes obstáculos. Declaro el rabí Elías L. Salomón que "no existe judío consciente fuera de Norteamérica, cuya mirada no este dirigida hacia este país. La libertad de que gozan los judíos en Norteamérica no es el resultado de una emancipación lograda al precio del suicidio nacional, sino que representa el producto natural de la civilización norteamericana".

Así es. Pero ¿y la necesidad de "salvaguardar", entonces? ¿Cuales son los derechos defendidos por la *Kehilla*? ¿Que fin persiguen los Comités, que en las ciudades vienen espiando la vida yanqui toda, y que consiguen con sus protestas que nuestros asuntos permanezcan en los limites que conviene a los judíos?

Nunca fueron contestadas estas preguntas por los jefes hebreos. Que presenten un proyecto de ley, que limiten claramente los derechos hebreos, tal como ellos los entienden, que enumeren uno por uno los derechos que quieren, lo que hasta hoy no hicieron. ¿Por que no? Porque los derechos todos que sincera y públicamente pudieran citar, ya los gozan con exceso, y porque aquellos derechos que desean y anhelan con mayor ahínco en su fuero interno, no los podrían jamás presentar claramente formulados ante el pueblo norteamericano.

A un proyecto de ley que enumere todos los derechos hebreos a la luz del día, contestaría el pueblo yanqui con otra sola afirmación: "Todas estas cosas ya las poseéis. ¿Que mas, entonces?" Es esta la cuestión que hiere en su punto neurálgico toda la cuestión hebrea: *¿que es lo que quieren o desean más allá de lo natural?*

(1) Perros infieles. (El Traductor)

## XI CRITICA DE LOS "DERECHOS HEBREOS"

Tiene el pueblo norteamericano en la *Kehilla neoyorquina* intereses mucho mayores de lo que supone. Es algo más que una entidad cualquiera; es la muestra de la pujante energía de la organización secreta hebrea, la forma visible de un gobierno y Administración judíos, el foco propulsor de las "protestas" y "mitines gigantescos", que se organizan a través de todo el país. Es la *Kehilla* el arsenal de esa potencialidad subterránea, que sus jefes saben esgrimir tan admirablemente y también la central donde se maquinan los rumores mas infames. Debido a su estrecha colaboración con el Comité judeo-norteamericano (siendo la Junta administrativa de la *Kehilla neoyorquina* al propio tiempo el comité del 12º distrito del mismo Comité) se transformó el judaísmo de Nueva York en el motor de todo el mecanismo hebreo.

Tienen estas operaciones fines que se deban públicamente y otros que se ocultan. Estos últimos, se conocen mas tarde por relatos hechos sobre ensayos realizados y resultados conseguidos.

Los fines perseguidos que indico el Comité judeo-norteamericano en su acta de fundación, en 1906, fueron los siguientes: 1º, protección contra cualquier atentado a los derechos civiles y religiosos de los hebreos *en todo el mundo*; 2º, ayuda legal y acción eficaz de socorro respectivamente, en caso de disminución o limitación *amenazadora o real* de tales derechos, o también en el caso de *trato diferenciado*; 3º, seguridad de igualdad de derechos hebreos en lo referente a asuntos económicos, sociales y educativos; 4º, ayuda en las persecuciones y en casos de desgracia o accidente.

Un programa en el que nada podría criticarse, y que, de no significar que se oculta detrás de él algo muy distinto, seria perfectamente recomendable.

Como y donde el A. J. C. (American Jewish Committee o sea Comité judeo-norteamericano) y la *Kehilla neoyorquina* colaboran conjuntamente, lo dice el programa: "Cuando el A. J. C. sea una organización nacional, tendrá la comunidad hebrea neoyorquina (*Kehilla*) voz y voto para ejercer decisiva influencia sobre la política hebrea en todo el país. El A. J. C. tendrá *jurisdicción exclusiva* en todas las cuestiones *de carácter nacional e internacional*, que interesen la generalidad hebrea". La *Kehilla* designa una junta ejecutiva de 25 miembros, que forman al mismo tiempo el 12º distrito de A. J. C.. Forman las dos, pues, una sola corporación, *Nueva York es la capital del judaísmo norteamericano*. Este hecho también proyecta una luz singular sobre los esfuerzos sobrehumanos que se realizan para convertir Nueva York al propio tiempo que es fuente central de las grandes ideas, en centro de arte, política y finanzas. Mas resulta, que en el arte el desideratum artístico es "Afrodita", y en política el pantano de Tamany Hall. *Todos los norteamericanos deben saber que Nueva York no es su principal ciudad, sino que los Estados Unidos comienzan al oeste de la población*. El pueblo norteamericano considera esa región costera oriental como una marisma y terreno de fiebres del que emanan hedores pestilentes de todo lo que inunda, en cuanto a ideas malsanas y disolventes. Es un gran error el querer ver en este foco de propaganda antiyanqui, de histerismo pro-judío, y de falsificación de moneda espiritual, algo como un reflejo de la vida norteamericana. *Nueva York es una provincia extraña más allá de los limites de los Estados Unidos*.

Dado que nueve décimas partes de los hebreos norteamericanos pertenecen como miembros a entidades subordinadas al A.J.C., y dada la intima colaboración de dicho comité con la *Kehilla*, su preponderancia sobre la nación hebrea es de incalculables consecuencias. En cualquier capital, y hasta en cualquier pueblo en que exista una comunidad hebrea, por insignificante que sea, existen también un personaje israelita prominente, un rabino, un comerciante, o un funcionario publico, que esta en permanente contacto con la Central. Cuanto suceda en Nueva Orleans, en Los Ángeles, o en Kansas, lo sabe la *Kehilla de Nueva York* con rapidez telegráfica.

Si no fueran los derechos amenazados mas que los generales norteamericanos, no seria preciso